

Para
Prof. M. F. J.
Rais Azol.

Oración Fúnebre

Saguatpe 2008

Flavio César Tijerino Fajardo, muerto como todos los muertos, como vamos a morir nosotros algún día, ya que la muerte es inexorable; es la única realidad existencial a la que nadie escapa. Ya que es la condición necesaria y única para entrar a la otra vida, a la VIDA que sí vale la pena vivirla.

Somos ciudadanos de otro mundo y que la ciudadanía se gana en este mundo cuando como Flavio somos capaces de entregarnos a los otros.

Flavio amó hasta lo indecible, porque a su amor le puso fuego y desplegó esa energía a todas sus facultades latentes unificando sus esfuerzos en todas sus obras que realizó.

Todas sus acciones, toda su creación fue dar vida a los ausentes, integración en la marcha histórica de las utopías, que al igual que los horizontes siempre estaban más allá, de ahí la búsqueda permanente donde se une el cielo con la tierra. Su interés fue siempre confundirse en camino y caminante, en conciencia de un pueblo, en arquetipo de un mundo que ha olvidado la aurora, en luz y sal que es el ideal cristiano; luz para iluminar y sal para darle sabor a la vida, eso fue Flavio. Por eso su buen olor llegó al cielo impregnando también los ambientes con ese buen olor.

La multiplicación de Flavio fue más que geométrica, su prole numerosa lo identificaron con lo que nos dice el Génesis, "Sean fecundos y multiplíquense", los hizo ciudadanos y ciudadanas ejemplares que también se han ido en pos de las estrellas, en cosmopolitas en ciudadanos del mundo, ya que todos han emigrado; pero que siempre han conservado la imagen del padre bueno, amable y trascendente.

Esta biblioteca que disfrutamos, en la que servimos a la comunidad, la amó tanto que se convirtió en el principal Mecenaz, con el tiempo que le otorgó a